

El Barrio La Vega se Niega a Desaparecer



DON CHEPE PLATERO, quien tiene su sastrería a la subida de La Vega, continúa trabajando en una champa. Ha cosido para presidentes y embajadores, afirma.

(Por Lito Montalvo). Centenares de Trabajadores remueven poco a poco toneladas de ripio; apilan tejas, ladrillos, madera, hierro y otros materiales que todavía pueden usarse. Entre los escombros comienzan a reaparecer —por la magia de la tenacidad y el esfuerzo— viviendas y barberías, tiendas y barberías, salones de belleza y grupos de A.A. en el corazón de uno de los más populares sitios de la capital: el Barrio La Vega.

Después del terremoto daba miedo subir la cuesta de La Vega, dice don "Chepe" Platero, los escombros de las casas viejas se precipitaron sobre la calle y en ésta sólo quedaba una vereda para llegar hasta la iglesia, que fue la única estructura que quedó en pie.

Llevarán cuatro días de trabajo inten-

sivo en su taller de sastrería, afirma don Chepe, pues los compromisos, son compromisos...

"Quizá muchos no lo sepan —agrega— pero en mi negocio se han manufacturado trajes para personajes distinguidos, embajadores, ministros y varios presidentes de la República". Entre estos últimos mencionó al Cnel. Julio Rivera, Cnel. José María Lemus, Cnel. Arturo Armando Molina y a conocidos hombres de negocios como don Benjamín Sol, Roberto Edmundo Canessa, entre otros, que apreciaban su reputación como buen artesano y cumplidor de las fechas de entrega, lo cual ha sido considerada como una grande pero escasa virtud en este oficio, dice.

Frente a la iglesia del barrio, dedicada a la "Virgen de Los Remedios", nos observaba ayer don Jorge Orellana, el de la joyería "Saba", quien ha improvisado un recinto de cuatro paredes con madera rescatada de los escombros de su propia casa. En ese pequeño espacio ha reinstalado su taller.

Dice don Jorge que le dio mucho trabajo encontrar su valiosa colección de monedas y varias piezas de oro y pedrería entre los escombros. Tuvo que emplear una zaramda, para cernir el ripio y dejar al descubierto las piezas valiosas, como lo hacían los antiguos mineros gambusinos, buscando pepitas de oro entre la arena de los ríos.

Recuerda que muchas generaciones de

hijos de sus vecinos del barrio, que se hicieron bachilleres y fueron a la Universidad gracias a los esfuerzos de sus padres, llegaban con aire de triunfadores a su taller a que les hiciera los anillos de graduación. Muchas niñas que vio crecer, jugando en las calles, llegaban ya señoritas y con el mismo gesto de triunfo, a comprar sus anillos de boda.

Más adelante, siempre sobre la Décima Avenida Sur, tropecé con don Manuel "Zemita" Callejas Castillo, el barbero, quien —como dicen los vecinos cordialmente— le ha "tomado" el pelo a los vegaños en los últimos 35 años.

"Iba saliendo de mi negocio —dice don Meme— cuando me empezaron a caer tejas y tetuntas. Al vol-



BARBERO. Don Meme Callejas le ha cortado el pelo a varias generaciones de vegaños y continuará haciéndolo en el mismo lugar, en una champa provisional.



EN UNA CHAMPA, aún sin paredes, está la fábrica de espejos Valencia. El barrio La Vega está destruido, pero no muerto, dijeron los operarios.

ver a ver de dónde venían las tejas, vi que la casa vecina a mi negocio se me venía encima, así que corrí a la acera de enfrente; pero a medio camino tuve que frenar porque la pared del mesón también se desplomó, así que quedé entre los escombros de los dos mesones".

Una regla pacha le dio un golpe en "la rabadilla", dice don Meme, pero con un parche poroso que le puso su mujer, ya se siente mejor. Don Meme está dispuesto a abrir su barbería, tan pronto como rescate sus herramientas de trabajo y acondicione un espacio en el mismo local que ya conocen sus clientes.

"Estarán un poco incómodos, pero no puedo permitir que los vegaños anden peludos por mi culpa", dice sonriendo.

La casa del "Grupo A.A. Paraguay", uno de los más importantes centros de la comunidad, donde se han rehabilitado de la catástrofe alcohólica centenares de vegaños, se vino abajo

estrepitosamente el viernes 10.

Un compañero A.A. relata que al día siguiente los vegaños del grupo sesionaron debajo de un árbol, a la luz de las estrellas.

"Para nosotros —afirmó— 'lo primero es primero' y como el mismo programa lo dice: somos 'Hombres de 24 horas'".

Agrega que el terremoto ha venido a demostrar una vez más, a casi todos los A.A., que es más grave perder la "bendita sobriedad" que perder la casa o la pieza del mesón.

Aseguran que, hasta donde saben, ninguno de los miembros del grupo Paraguay ha recaído, a pesar de que dos de ellos han perdido uno a su madre y el otro a un hijo.

En la calle Cisneros encontré a René Borja, quien clavó y martilló en mano, reparaba una galera donde esta funcionando ya su taller de carpintería.

"Ya no hago trompos de guayabo, ni capiruchos, como cuando vos eras cipote —dijo al reportero de

EL DIARIO DE HOY—. Ahora elaboro muebles y lo que me aflije es que he perdido casi dos semanas en reparar la casa y no he podido cumplir con los compromisos de entrega, pero el techo de la familia es importante".

Don Manuel Antonio Rivera Alvarenga se encontraba en plena labor de reparar motos en la calle Lara, y al ver al reportero, con la cámara en la mano, llamó a todo su personal y les dijo: "Salgan en la foto de EL DIARIO DE HOY, para que la gente se dé cuenta de que aquí no nos detienen los terremotos".

Don Fernando Valencia estaba instalando un espejo retrovisor en un pick-up y suspendió momentáneamente sus labores, para manifestar que solamente esperan que limpien la calle Cisneros, para volver a trabajar en normalidad, ya que el problema es que los clientes no pueden llegar hasta el taller por los obstáculos.

Don Fernando es —Favor pase a la página 34.

Hospital Militar Atiende También Pacientes Civiles

El Hospital Militar, cuyas instalaciones de emergencia se encuentran en el Parque Cuscatlán y en un tramo de la Alameda Roosevelt, atiende a más de trescientas personas diariamente que son llevadas en busca de atención médica.

El Director del centro asistencial, coronel y Dr. Rodolfo Girón Flores, dijo a EL DIARIO DE HOY que desde el momento que se declaró la emergencia por el terremoto, ese hospital se puso al servicio de la comunidad capitalina, levantando con sus propios recursos tiendas de campaña en las que funcio-



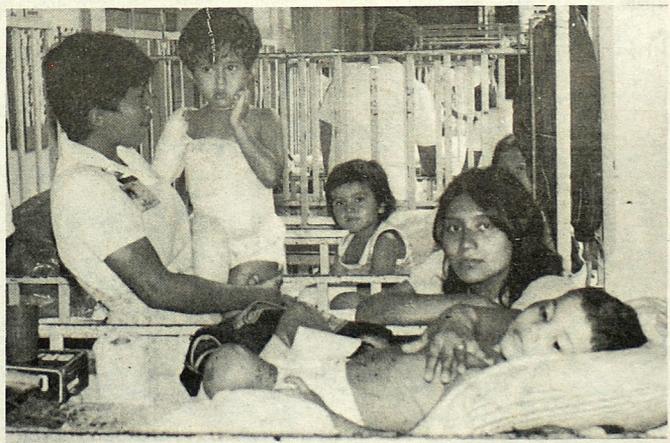
DIRECTOR. Cnel. y Dr. Rodolfo Girón Flores, director del Hospital Militar.

nan las salas de operaciones y de consulta externa para los damnificados.

El servicio que ha prestado el Hospital Militar ha sido agradecido por los centenares de personas que a diario hacen fila en busca de atención.

Revela el Dr. Girón Flores que la mayoría de casos que se han presentado ha sido de lesiones y fracturas craneanas, al parecer porque la gente de limitados recursos habitaba en viviendas mal construidas que las sofocaron al producirse el sismo. Además muchos niños han tenido que ser

—Favor pase a la página 15.



EN HOSPITAL MILITAR. Más de trescientas consultas diarias da el personal médico del Hospital Militar a civiles víctimas del terremoto. Niños con fracturas graves se encuentran internados en ese Centro.